

## ¿Ciudad de Dios?

**Por: Fredes Luis Castro. 05/09/2017**

El historiador Yuval Noah Harari, joven profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, es autor de dos obras sumamente ambiciosas: Sapiens: De animales a dioses y Homo Deus: Breve historia del mañana. Sin embargo, llamó mi atención un breve ensayo que publicó el 8 de mayo de este año, titulado [El significado de la vida en un mundo sin trabajo](#). Allí, anticipa un escenario laboral, a materializarse aproximadamente en el 2050, en el que un importante conjunto poblacional carecerá de trabajo, como consecuencia del progreso de la inteligencia artificial y los consecuentes algoritmos sustituyentes de tareas laborales de todo tipo. A Harari le interesa indagar qué actividad distraerá y brindará “sentido” a esta población ociosa (él emplea el término *useless class*, que bien puede traducirse como clase inútil). Harari indica:

Es posible que la misma tecnología que suprime la utilidad de los seres humanos también brinde lo necesario para la alimentación y el sustento de las masas no empleables mediante algún sistema de ingreso básico universal. El verdadero problema será entonces mantener a esas masas ocupadas y satisfechas. Las personas deben participar en actividades con algún propósito, o enloquecen. Entonces, ¿en qué ocupará la clase ociosa sus días?\*

Sugiere que la respuesta a este problema anida en los juegos computacionales, en especial a través de los mundos virtuales creados por la tecnología 3D. Advierte que se trata de “una solución muy antigua”:

Durante miles de años, miles de millones de personas han encontrado un significado al involucrarse en juegos de realidad virtual. En el pasado, hemos llamado a estos juegos de realidad virtual “religiones”. (...) Religiones como el islam y el cristianismo inventan leyes imaginarias, como “no comas carne de cerdo”, “repite las oraciones un determinado número de veces al día”, “no mantengas relaciones sexuales con alguien de tu propio género” y así sucesivamente. Estas leyes sólo existen en la imaginación humana. Ninguna ley natural requiere la repetición de fórmulas mágicas, y ninguna ley natural prohíbe la homosexualidad o comer carne de cerdo. Los musulmanes y los cristianos desarrollan su vida intentando ganar puntos en su juego favorito de realidad virtual. Si rezas todos los días, obtienes puntos. Si te olvidas de rezar, pierdes puntos. Si al final de tu vida ganas suficientes puntos, entonces después de morir vas al siguiente nivel del juego (también conocido como cielo).\*

El historiador matiza su provocación, al señalar que el rol que imputa a las religiones también lo cumplen ideologías seculares y estilos de vida dominantes. En este sentido, el consumismo es otro juego de realidad virtual, en el que los puntos se obtienen al adquirir u ostentar ciertos productos y marcas, o al vacacionar en exclusivos lugares. En definitiva, explica el profesor israelí, el “significado de la vida es siempre una historia de ficción creada por nosotros los seres humanos”.

Pero enfatiza el hecho religioso/virtual, para soportar su tesis en la experiencia de un grupo de hombres judíos ultraortodoxos, que transitan su existencia estudiando textos sagrados, perfeccionando su pericia en rituales, sin buscar ni realizar jamás un empleo que les asegure ingresos. El sustento se lo brindan sus esposas y el Estado que subsidia sus funciones. Harari sentencia: “el apoyo del gobierno atiende sus necesidades básicas. Ese es el ingreso básico universal en acción.” Más interesante es su siguiente observación: encuestas informan que este colectivo ultraortodoxo reporta los niveles más altos de satisfacción de toda la sociedad israelí. Afirma que el buen posicionamiento de Israel en las encuestas globales sobre grado de satisfacción con la vida, en buena medida resulta de la contribución de estos “convencidos jugadores desempleados.”

Registremos que el imaginario social promovido por los edificadores de las “realidades virtuales” es cuestión de primer orden, por impactar en asuntos bien terrenales, como lo verificó Dilma Rousseff a la hora de padecer el juicio político al que adhirió masivamente el Frente Parlamentario Evangélico, que contaba con más integrantes que el oficialista Partido de los Trabajadores. Los legisladores evangélicos nutrieron al juicio con “legitimación” trascendental.

La conclusión de Harari, merece detenida reflexión, para evaluar su doctrina en planos que van más allá de la restricción laboral:

En cualquier caso, el fin del trabajo no necesariamente implicará el fin de todo significado, porque el significado [de la vida] se produce imaginando más que trabajando. (...) Pero, ¿qué sucede con la verdad? ¿Qué pasa con la realidad? ¿Realmente queremos vivir en un mundo en el que miles de millones de personas están inmersas en fantasías, persiguiendo metas imaginarias y obedeciendo leyes imaginarias? Bueno, nos guste o no, ese es el mundo en el que vivimos desde hace miles de años.\*

\*Traducción propia.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: linimasa

**Fecha de creación**

2017/09/05